



## No todo vale Jordi Gual

Profesor  
de IESE

# Nivel de vida y expectativas



Los últimos quince años han sido decepcionantes para mucha gente. La gran crisis financiera provocó una recesión

larga y profunda, que se agravó por los problemas de deuda de varios países de la zona euro. Luego llegó la crisis sanitaria de la covid. Han sido años de dificultades, y un comentario recurrente es que las nuevas generaciones se enfrentan a la amarga perspectiva de tener un nivel de vida inferior al de sus padres. ¿Es esto cierto? Veamos los datos.

Una persona nacida en 1980 que se incorporara al mercado laboral a los veinte años habría experimentado, hasta hoy, un crecimiento de su renta per cápita de un 0,9% anual. Si se mantuviera este ritmo, en el 2040, acercándose a su jubilación, alcanzaría un nivel de vida 1,4 veces superior al que tenía cuando inició su vida laboral. Por tanto, la expectativa es que, en media, la generación que actualmente se encuentra en su plenitud va a vivir mejor que sus padres.

Lo que sucede es que esta mejora en el bienestar, aunque considerable, es claramente inferior a la que disfrutaron sus padres. ¡Y no digamos sus abuelos! La generación de sus padres, que nace en los años cincuenta, registra una tasa anual de crecimiento de la renta per cápita del 2,3%, lo que a lo largo de cuarenta años de actividad laboral le permite multiplicar su nivel de vida por 2,5 veces. Y las cifras para los abuelos son aún más llamativas. Los nacidos en los años treinta registraron un crecimiento del nivel de vida del 4,4% anual entre 1950 y 1990, lo que supuso multiplicar por 5,5 veces su bienestar.

Los hijos no van a vivir peor que sus padres, ni que sus abuelos, ni mucho menos. Pero sin duda no gozaran a lo largo de la vida de esa formidable mejora en el bienestar material que vivieron sus progenitores.

Estas cifras son promedios y, por tanto, pueden ocultar realidades muy diversas. Cuando los crecimientos de la renta per cápita son reducidos, es más probable que algunas personas sufran pérdidas de bienestar en relación con la generación previa, en especial si aumenta la desigualdad de la renta a lo largo de los años. Pero es preciso no olvidar que el punto de partida de las nuevas generaciones es mucho más alto que el de las generaciones previas. Ello explica, en parte, que el potencial al alza sea menor. Sin embargo, la condición humana es la que es y, aunque el punto de partida sea elevado, cuesta que se reconozca como tal por quien no ha experimentado cómo se vivía hace una o dos generaciones.

Por suerte, en nuestra sociedad, junto a estas inquietudes generacionales, también se discierne una preocupación muy elevada por causas como la preservación del medio natural. Esta es, precisamente, una consecuencia lógica de que las nuevas generaciones partan de un nivel de renta mucho mayor que el de sus padres o abuelos. Por ello sus prioridades vitales y sus apuestas políticas son distintas, llegando incluso a tener una concepción diferente de lo que son el progreso y el bienestar. |

### Evolución

**Los hijos no van a vivir peor que sus padres, pero no gozarán del formidable ritmo de mejora de las generaciones anteriores**